

Realistas y patriotas, ciudad de Antioquia, 1819

Realists and patriots, city of Antioquia, 1819

Por Juan Guillermo Toro Martínez¹

Resumen: el artículo presenta, desde dos puntos de vista opuestos: realista y patriota, cómo se vivieron los días de la independencia de Colombia. Dos personajes de la ciudad de Antioquia ilustran la confusión política y de sentimientos de esa época. El patriota, Carlos Robledo Escobar; vivió parte de los acontecimientos, desde los primeros enfrentamientos en el sur, en 1811, hasta la liberación de Antioquia en 1819, en la que tuvo importante incidencia bajo el mando de Córdova y la campaña libertadora de la costa atlántica, donde participó con el batallón Antioquia. El realista, Faustino Martínez Pastor, abogado, defensor de la corona, a la que sirvió bajo el mando de Pablo Morillo en el cargo de auditor de guerra. Firmó las sentencias a muerte de algunos patriotas, entre ellos la de Caldas. Fue el último gobernante realista de Antioquia, cargo que ocupó hasta que Córdova recobró la provincia para los patriotas.

Palabras clave: Independencia, ciudad de Antioquia, Faustino Martínez Pastor, Carlos Robledo Escobar, Chorros Blancos, Córdova, Cartagena de Indias.

Abstract: the article presents, from two opposing points of view: royalist and patriotic, how the days of Colombia's independence were lived. Two characters from the city of Antioquia illustrate the confusion of political positions and feelings that were experienced at that time. The patriot, Carlos Robledo Escobar; he lived much of the events, from the first confrontations in the south, in 1811, to the liberation of Antioquia in 1819, in which he had an important impact under Cordova and the liberating campaign of the Atlantic coast, where he participated with the Antioquia battalion. The realist, Faustino Martínez Pastor, lawyer, defender of the crown, which served under the command of Pablo Morillo in the post of war auditor. He signed the death sentences of some patriots, including Caldas. He was the last realist ruler of Antioquia, a position he held until Cordova regained the province for the patriots.

Keywords: Independence, city of Antioquia, Faustino Martínez Pastor, Carlos Robledo Escobar, White Jets, Cordova, Cartagena de Indias.

¹ Miembro de número y presidente del Centro de Historia de Santa Fe de Antioquia en cuya revista, *Antioquia Histórica*, ha publicado varios artículos. Tecnólogo en electrónica del Instituto Tecnológico Pascual Bravo, con estudios en pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana y en desarrollo del pensamiento matemático de EAFIT. Docente de matemáticas y ciencias naturales en el Colegio Colombo Británico, de Envigado. Miembro de correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.



El próximo año celebraremos el bicentenario de la batalla de Boyacá y con ella todo el final de nuestras guerras de independencia. Nos parece que ya va siendo hora de que iniciemos la celebración que, en buena hora, la Academia Colombiana de Historia propone prolongar hasta la expedición de la Constitución de Cúcuta, en 1821. Con esa intención, en esta ponencia, en nombre del Centro de Historia de la ciudad de Antioquia, queremos presentar, desde dos puntos de vista opuestos —uno realista, el otro patriota—, cómo se vivieron esos días cruciales de nuestra historia. Esta ponencia toma elementos de dos artículos ya publicados en la revista *Antioquia Histórica* y profundiza en algunos aspectos que no se analizaron en esos artículos.

En carta enviada al ministro de la Guerra del nuevo gobierno español, fechada en Valencia en julio de 1820, Pablo Morillo signaba con meridiana claridad su opinión sobre el papel de España en América y sobre lo que esperaban los americanos de su país:

Ellos no quieren ser españoles, así lo han dicho altamente desde que proclamaron la independencia, así lo han sostenido sin desmentir jamás su opinión en ninguna circunstancia ni vicisitud de la Península, esto repiten ahora sin dejar las armas de la mano, lo repetirán siempre sea cual fuere nuestra conducta y nuestro gobierno, la absoluta independencia o la guerra es el solo arbitrio que nos dejan a escoger".²

Daba al traste así Morillo con la equivocada idea que tenían en España sobre la posibilidad de que los liberales de la Península y los patriotas americanos pudieran echar atrás sus diferencias y unirse en una España republicana que tratara a los de ultramar como sus iguales.

Cuando Morillo expresó esa sentencia había pasado una década entera desde que los americanos comenzaran su recorrido definitivo hacia la independencia. Un camino que comenzó sin una idea muy clara de lo que ocurriría con las ideas al recorrerlo. De un movimiento en defensa de la monarquía española ante la invasión francesa se llegó a declarar, en esa década definitiva para las futuras repúblicas suramericanas, la guerra a muerte a España.

2 Cita tomada de Quintero Saravia, Gonzalo. Pablo Morillo, general de dos mundos. Planeta, 2005.

De tantos "ires y venires" no debería extrañarnos que las simpatías por uno u otro bando sobrevivieran en la mente de muchos criollos a esos años de revolución. Algunos con una idea muy precisa de lo que querían para sus nacientes naciones, otros aceptando a medias lo que se iba presentando y, quizá los que menos, quienes definitivamente esperaban que la Corona española triunfara sobre los revoltosos de nuevas ideas republicanas.

Dos personajes de la ciudad de Antioquia ilustrarán perfectamente esa dualidad. Aquí los tenemos: el patriota, Carlos Robledo Escobar; el realista, Faustino Martínez Pastor.

Carlos Robledo Escobar, hasta 1816

Los siguientes son apartes del memorial enviado por Carlos Robledo Escobar al general Santander, firmado en Cartagena el 19 de agosto de 1822, citado por Oswaldo Díaz.

En el año de 1816, que se dispersó el ejército republicano y toda la Nueva Granada fue ocupada por los enemigos, yo tuve la desgracia de caer en manos de éstos y, en castigo de mi notorio patriotismo fui condenado a servir de soldado. Mientras duró este funesto tiempo de esclavitud y vilipendio, todos mis conatos y mis medidas eran de hacer todos los servicios posibles a mi patria con riesgo de perder la vida. Tales fueron: haber librado de la tiranía de los españoles al señor Diego Salazar, al señor Vicente Ibáñez de Bogotá, al señor Miguel Estrada y la señora Matea Armero y otros, que todos existen por mí. Yo introduje en Tunja y en Bogotá, en julio de 1819 por mano de la señora Manuela Ibáñez, las proclamas que V. E. y su excelencia el Libertador dieron en Tosco y Pie de Cuesta, invitando a los colombianos a seguir la justa causa con otros papeles interesantes entregados por el señor Juan José de Leiva vecino de Cerinza.

¿Quién era este Robledo que así se atrevía a dirigirse al general Santander? Veamos:

Gracias a las *Genealogías de Antioquia y Caldas* sabemos que Carlos Robledo se casó con doña Pía Martínez, hija de don Francisco Martínez y doña Ana María Cataño. El matrimonio Robledo–Martínez se afincó en Sopetrán y tuvo tres hijos, entre ellos el coronel Bibiano Robledo, valiente militar que figuró en varias campañas entre 1830 y 1841, año en que fue fusilado en Cartago por Tomás Cipriano de Mosquera, en el mismo aciago hecho en el que también murió el general Salvador Córdova.

Prácticamente nada se sabe de Carlos Robledo durante su niñez y primera juventud (como tampoco de su muerte). Su historia comienza con el movimiento independentista de Nueva Granada —el cual vivió por completo y a plenitud— y alcanza hasta bien entrada la República.

Sobre el comienzo de la vida militar de Carlos Robledo Escobar existen dos versiones: para Piedrahíta (1972), en 1811 trabajó con don Juan del Corral; para otros, como don Miguel Martínez, Robledo, "empezó su carrera como soldado en 1811 con Baraya en Bogotá y estuvo luego con Cabal y Nariño en Popayán, cuando estos jefes lo tomaron" (1969). Esta misma versión aparece en la *Biografía de don Juan del Corral*, de Ramón Correa, inicialmente publicada en 1918, citando a Vergara y Scarpetta (2009).

Si es cierto que Robledo nació en 1796, en 1811 tendría 15 años y bien podría iniciarse a tan temprana edad como soldado raso (como ocurrió, para citar un solo caso, con el mismo José María Córdova, apenas dos años después).

Don Miguel Martínez solo dice que Robledo empezó su carrera como soldado con Baraya en 1811 y a continuación que "estuvo *luego* con Cabal y Nariño en Popayán". Esta frase parece dar a entender que Robledo, aunque se inició como soldado con Baraya, no estuvo en la primera campaña al sur, la de 1811, en la que los realistas fueron derrotados, sino en la segunda, la de 1813, comandada en persona por Nariño, pero, esta vez, con la ayuda de las Provincias Unidas, entre ellas la de Antioquia. En efecto, esta campaña de Nariño en el sur fue comandada, entre otros, por el general José María Cabal.

El 12 de julio de 1813, los ciudadanos Juan del Corral, Juan Esteban Martínez Ferreiro, Dionisio Sánchez de Tejada y José María Gutiérrez, le escriben al presidente de la provincia, don José Antonio Gómez: "ser lo mejor equipar, sin pérdida de tiempo, un cuerpo de 200 hombres que calculamos que es el que por lo menos debe partir" (Tisnés, 1980, p. 155).

Esta comunicación que, a pedido del presidente de la provincia, enviaron tan preclaros ciudadanos puede considerarse hoy, doscientos años después, como la decisión definitiva de Antioquia de participar ya casi como ente político independiente (esta comunicación está fechada un mes antes de

la proclamación de la independencia de Antioquia), con armas y hombres, en la defensa de la libertad y la dignidad de la Nueva Granada.

Correspondió a don Juan del Corral la creación de estas milicias. Muchos fueron los que colaboraron con él en la tarea de reclutar a quienes iban a componer este batallón. Desde Marinilla, Medellín, Rionegro, hasta la ciudad de Antioquia y en todos los rincones de la provincia hubo movilización general liderada por hombres de diversa índole: sacerdotes, hacendados, mineros, gente del común, todos se unieron para lograr la conformación del contingente que iría en auxilio de Popayán, del cual fue nombrado comandante el coronel José María Gutiérrez.

En la ciudad de Antioquia se respondió generosamente al llamado de del Corral. Carlos Robledo Escobar, con el cargo de capitán, fue el oficial encargado de los 48 hombres de la ciudad madre.

La primera expedición antioqueña comenzó su viaje al sur a principios de octubre de 1813, y atravesó el río Cauca el 13 del mismo mes. La columna antioqueña se dirigió al sur siguiendo las riberas del río y liberó el norte del Valle del Cauca. Su primer encuentro, victorioso por la huida del enemigo, fue contra las tropas realistas en Anserma, a la cual liberaron. Posteriormente, los antioqueños se encuentran en Cartago con las tropas de Ignacio Rodríguez, que venían desde Ibagué.

Sabemos que no toda la tropa antioqueña combatió con Nariño ni en Alto Palacé, ni en Calibío, ni en Juanambú "por no comprometer la soberanía y dignidad del Estado de Antioquia, poniendo sus armas a las órdenes del presidente de Cundinamarca", orden dada a Gutiérrez por el gobierno de la Provincia. En estas batallas, en cambio, sí combatió el contingente de Rodríguez, quien venía con los antioqueños desde Cartago y el "contingente auxiliar" antioqueño a órdenes de Liborio Mejía y Manuel Roergas Serviez.³ Así, al parecer, parte de las primeras tropas antioqueñas permanecieron en la retaguardia del Ejército Patriota, sin avanzar al sur de Popayán cuando Nariño decidió atacar a Pasto, siendo derrotado, pero otras, ya no con

3 Segundo contingente organizado por Corral, en el que figuran Liborio Mejía y José María Córdova, el cual viajó al sur al mando de Serviez.

Gutiérrez, sino con Serviez, el adolescente Córdova y Liborio Mejía sí lo hacían.

Como se ve, solo una parte de la tropa antioqueña fue hacia la bahía de Buenaventura. ¿Dónde estaba Carlos Robledo en ese momento de la campaña del sur?

La respuesta se encuentra en la "lista de individuos que figuran en el diccionario biográfico de Scarpetta y Vergara, como que hicieron parte de la Expedición del Sur y asistieron a los hechos de armas de Palacé, Calibío, Juanambú, Cebollas, Tacines y Pasto" (Negret, 1919):

Habiendo participado, pues, en Palacé, Calibío, Juanambú, Cebollas, Tacines y Pasto, queda claro que Robledo acompañó a Nariño y a Cabal hasta la derrota definitiva del Ejército Patriota en los ejidos de Pasto, en mayo de 1814. Por los hechos posteriores, debemos suponer que siguió con Cabal en la retirada ordenada que este comandante realizó hacia Popayán y Cali, tratando de reorganizar el ejército y, al mismo tiempo, rechazando a los pastusos que les perseguían implacables.

Serviez, el comandante del Batallón Antioquia. Allí estaban con él Córdova, Mejía y, muy probablemente, Robledo. Este triunfo, que auguraba la reconquista del sur, fue inútil para la vida de la patria debido a las órdenes del gobierno de retirar a las fuerzas vencedoras en el Palo para volver al norte en defensa del país, ante la inminente llegada a Cartagena de don Pablo Morillo, el comienzo del terror.

¿Qué fue de Robledo después de la campaña del sur? Él mismo nos lo cuenta, en la cita que encabeza este escrito:

(...) en el año de 1816, que se dispersó el ejército republicano y toda la Nueva Granada fue ocupada por los enemigos, yo tuve la desgracia de caer en manos de éstos y, en castigo de mi notorio patriotismo fui condenado a servir de soldado.

No tenemos certeza de cómo fue hecho prisionero Robledo. Estuvo en la victoria del Palo y entró a Popayán, pero ya la reconquista avanzaba en toda la patria. Estaba con Cabal, con Liborio Mejía, con Gutiérrez, con Serviez, con Córdova, pero no existen noticias de que hubiera viajado a Santafé y a los Llanos con los dos últimos. Solo quedan dos opciones: o volvió a Antioquia y aquí fue detenido, opción improbable; o permaneció

en el sur y, quizá, estuvo en la Cuchilla del Tambo con Liborio Mejía, batalla trágica en la que, según el abanderado Espinosa, "grande fue el número de muertos y heridos y mayor el de los prisioneros que quedamos en poder de los españoles (...)".

Faustino Martínez Pastor, hasta 1816

Escribir sobre Carlos Robledo Escobar es sencillo. Encarna, aunque ignorado por muchos, el héroe tradicional para quien el destino que se le presenta es en blanco y negro, alguien que tiene perfectamente claro cuál es su papel en los designios de la patria naciente y se alinea desde los primeros actos del lado correcto. Faustino Martínez Pastor es otro cuento. El antihéroe, casi podría uno decir.

Nació el doctor Faustino José Martínez Pastor el 9 de marzo de 1783. Fue hijo de don Juan Esteban Martínez Ferreiro y doña Juana María Pastor. Fue su padre, pues, el patriarca que todos conocemos y a quien tanto admiramos por su invaluable labor al frente de la fábrica de nuestra querida Catedral de Antioquia, líder patriota junto a su hermano Manuel. En el tomo V de las *Genealogías de Santa Fe de Bogotá* se refieren a don Juan Esteban como:

Figura importante en su ciudad, desempeñó varios cargos e hizo obras en beneficio de la comunidad. Brigadier del ejército revolucionario hasta la llegada a Antioquia del coronel Francisco Warletta para la reconquista, durante la cual, dado su apoyo a la causa insurgente fue incluido entre los perseguidos por el régimen realista (...).⁴

Faustino se recibió de abogado en San Bartolomé en noviembre de 1806, y desde 1804 practicó en los despachos de los doctores Tomás Tenorio y Carvajal y Antonio Viana, quien, como veremos más adelante, tuvo que ver de alguna manera en las decisiones que, para bien o para mal, habría de tomar Faustino a la llegada de Morillo.

Hasta 1809 permaneció Faustino en Santa Fe, de donde regresó a la ciudad de Antioquia elegido como Alguacil Mayor del Cabildo, suponemos que gracias a las influencias en la provincia de su padre y su tío Manuel. Así, pues, en su tierra natal vivió Faustino los acontecimientos de 1810.

4 Restrepo Posada, José y otros. *Genealogías de Santa Fe de Bogotá*. Tomo V, p. 187.

Creemos importante en este momento hacer un comentario antes de continuar. El comportamiento general de los abogados a finales del siglo XVIII fue diferente al que siguieron, casi todos, a partir de 1810. Si en 1795 casi nadie se atrevió a defender a Nariño por temor a la Corona, a partir de 1810 el asunto no fue igual:

Solamente cuando ese estado (el español) decayó en forma seria, los abogados y altos burócratas criollos se mostraron listos a actuar contra él. La participación de los abogados [en la revolución] fue, pues, una respuesta a la enorme crisis política por la que atravesaba la monarquía española.⁵

En este nuevo contexto, la actitud de Faustino durante la revolución no fue, entonces, muy diferente a la del resto de abogados: apoyar la revolución de 1810, unos de frente, otros tangencialmente y luego, al llegar Morillo, acomodarse a las nuevas circunstancias. Por supuesto, en todo caso sí que hubo algunos abogados que fueron de una sola pieza todo el tiempo: apoyaron la revolución en 1810, durante la reconquista (en la que muchos de ellos fueron sacrificados como mártires de la patria) y en 1819 después del triunfo definitivo de Bolívar, en Boyacá, sin mudar de principios durante toda la década.

De hecho, en 1810, muchos abogados fueron los líderes del movimiento de independencia que comenzó con la creación de las "juntas de gobierno" en los principales centros urbanos de la Nueva Granada, como en el caso de Camilo Torres o Tomás Tenorio (comisionado para aprehender al virrey Amar) en Santa Fe de Bogotá y Manuel Antonio Martínez Ferreiro, el tío de Faustino, en la ciudad de Antioquia, quien fue vocal de la Junta Superior de Gobierno de la Provincia de Antioquia, desde septiembre de 1810.⁶

En estas circunstancias no habrá de extrañarnos, pues, que, durante los primeros años de la década, Faustino ejerciera diferentes cargos como funcionario. Así, está registrado que "en 1814 era miembro de la junta que gobernaba a Antioquia; tesorero de la cruzada y sargento mayor de las milicias del país".⁷

5 Uribe Urán, Víctor Manuel, *óp. cit.*, p. 117.

6 Las actas y comunicaciones de la Junta de Antioquia pueden estudiarse en www.banrepultural.org/blaavirtual/historia/actas-de-independencia/actas-declaraciones-independencia-061.html

7 Genealogías de Santa Fe de Bogotá. Tomo V, p. 191.

Algo especial debió ocurrir en 1815 pues, según las *Genealogías de Santa Fe de Bogotá*, "a pesar de su ayuda a la causa de la independencia fue perseguido y maltratado por los patriotas y eventualmente desterrado".⁸

Lo que sí está claro es que viajó a Mompo, donde fue nombrado asesor militar y político, probablemente bajo la protección del doctor Antonio Viana (aquel con quien Faustino practicó en 1804, antes de graduarse como abogado). Este Antonio Viana promovió en agosto de 1810 la creación de la Junta Provisional de Santa Marta, pero renunció a ella posteriormente y decidió abandonar esa ciudad y refugiarse en Mompo donde, probablemente, ayudó a establecerse a Faustino en 1815.

Hasta aquí la vida de Faustino, aun a costa de complicada y con altibajos, se ha desenvuelto en un ámbito más bien regional. A partir de 1816, su vida sufre un cambio sustancial que lo hará participar, durante meses, en acontecimientos de un orden superior que lo rebasarán y por los cuales la historia colombiana lo ha condenado.

El 23 de julio de 1815, Pablo Morillo, al mando de más de 11.000 hombres, desembarca en Santa Marta, ciudad realista, para preparar el asedio por mar y tierra a Cartagena de Indias.

Desde Santa Marta, Morillo envió un cuerpo de ejército, al mando del brigadier Pedro Ruiz de Porras, con órdenes de tomar la villa de Mompo con el objeto de cortar el tráfico en el río Magdalena, comunicación natural de Cartagena de Indias con el interior".⁹

Efectivamente, los españoles llegaron a Mompo mientras se sitiaba a Cartagena.

Y no olvidemos que en Mompo estaba Faustino.

Faustino dejó su cargo de asesor militar y político de Mompo y asumió el de asesor interino de Cartagena, quizá en diciembre de 1815, ya bajo el mando de Morillo. Seguramente un análisis juicioso de documentos de la época en las ciudades de Cartagena y Mompo podrán darnos luces sobre lo que ocurrió durante esos últimos meses de 1815 para llevar a Faustino a tomar la decisión de unir su carrera al ejército pacificador, como auditor

8 Óp. cit., p. 191.

9 Quintero Saravia, Gonzalo. Pablo Morillo, general de dos mundos. Planeta. p. 278.

de guerra del ejército expedicionario español, a partir del 20 de enero de 1816, cargo con el cual llegó a Santa Fe.

El ánimo de Morillo no era justamente de tolerancia y comprensión. A su deseo de limpieza de insurrectos se plegaron todos quienes trabajaban con él, convirtiéndose en sus instrumentos para llevar a cabo la tarea de exterminio de los patriotas.

José María Caballero, un criollo que, por esos días, sin falta, llevaba un diario con los acontecimientos que ocurrían en la capital, cuenta con meridiana claridad cómo se comportaron las autoridades criollas a la llegada de Morillo:

Martes 12. Renunció [a] la presidencia don Camilo Torres, y García Hevia de ser gobernador. Eligieron a don Pepe de la Madrid, y no admitió. Todos andan ya sacando el rabo; antes pelearon por los honores y rentas, y por esa causa dieron dos ataques a esta ciudad, sin más razón que querer apoderarse de ella y destruir a su digno presidente don Antonio Nariño (...) Todo lo lograron al colmo de su deseo, pues ¿por qué no se sostienen? ¿Por qué son ahora esas renunciaciones de unos y de no querer admitir empleos otros?"¹⁰

Para juzgar a los desgraciados patriotas, se formó por orden de Morillo un tribunal militar, llamado Consejo permanente de guerra, presidido por el gobernador de Santafé, coronel don Antonio María Casano, y compuesto de oficiales del ejército expedicionario dependientes de Morillo. Éste, con su asesor, que lo era el doctor Faustino Martínez, natural de Antioquia, debía confirmar las sentencias.¹¹

Según Restrepo,

el método de los juicios de este tribunal de sangre y proscripciones era el más singular. Un oficial con título de fiscal formaba el sumario con los testigos y documentos que le acomodaban. Se tomaba después una confesión al reo, a quien se careaba con los testigos, y el fiscal ponía su acusación. El proceso se entregaba enseguida al acusado por el término de veinticuatro horas, por medio de un oficial también español, que se llamaba defensor, y muchas veces no era otra cosa que un verdadero acusador. Sin permitir a los reos hacer pruebas ni buscar documentos para sincerar su conducta; sin dejar a muchos hablar con su defensor, ni con sus familias o personas más allegadas,

10 Caballero, José María. *Diario de la independencia*. Biblioteca Banco Popular, volumen 71, pp. 204-205.

11 Restrepo José Manuel. *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. Tomo 1, p. 427.

pues encerrados en prisiones estrechas se les privaba de toda comunicación, eran arrastrados al lugar del juicio, y de antemano llevaban el terrible fallo de muerte".¹²

De acuerdo con Restrepo, entonces, el papel de Faustino Martínez en el Consejo permanente de guerra era *confirmar* las sentencias del tribunal, conjuntamente con el mismo Pablo Morillo.

El régimen del terror, como se conoce a este funesto período de nuestra historia, bañó de sangre a Colombia durante varios meses, entre mayo y diciembre de 1816. Los ajusticiamientos comenzaron con las figuras más representativas del movimiento independentista: políticos, militares, funcionarios e intelectuales del gobierno republicano que se habían establecido desde 1810. Siguió después con informantes o colaboradores como Antonia Santos y Policarpa Salavarrieta y muchos sacerdotes.

De acuerdo con Oswaldo Díaz D., en *La reconquista Española*, durante este período se pronunciaron y ejecutaron 96 sentencias de muerte. Como auditor de guerra, suponemos que en la gran mayoría de los casos, Faustino Martínez actuó como fiscal de las causas.

¿Estuvo realmente Faustino en estos juicios? Un ejemplo concreto sí conocemos y, justamente, en uno de los juicios más dolorosos: el del sabio Francisco José de Caldas. En el texto *Nueva Aproximación a Francisco José de Caldas*, el académico Santiago Díaz Piedrahíta, edición de la Academia Colombiana de Historia, citando a Camilo Riaño, presenta la sentencia contra Caldas, la cual, a la letra dice:

FRANCISCO CALDAS SENTENCIA. El Consejo de Guerra con asistencia del auditor D. Faustino Martínez ha condenado y condena a Francisco Caldas como reo por haber cooperado, y sostenido con toda actividad la rebelión de estos países contra el rey, formando planes militares, y escribiendo papeles subversivos e injuriosos al gobierno y nación española a la pena de ser pasado por las armas, con confiscación de bienes, con arreglo a la ley 2ª del libro 18, libro 8º de la recopilación como comprendido en la ley 1ª de dicho título y libro.

Cuartel general de Santafé, octubre 26 de 1816, Juan Sámano, Manuel Villavicencio, José Barreiro, Remigio Ramos, Antonio José Galuso y Arévalo, Donato Ruiz de Santacruz, Ildefonso de Arce.

12 Restrepo, José Manuel, óp. cit., p. 427.

El papel del doctor Martínez, pues, está perfectamente establecido y, por lo que parece, lo desarrolla a plenitud cumpliendo sus funciones en el Consejo de Guerra.

El trabajo de Faustino se cumple durante casi todo el segundo semestre de 1816. En noviembre, Morillo tuvo que dejar a Santa Fe y viajar a Venezuela, llevando con él a Faustino Martínez, pues en el camino aún continuó juzgando a varios desgraciados patriotas, haciéndolos fusilar en Tunja o Sogamoso.

Cuenta Restrepo que justamente en Sogamoso, Morillo

...despidió ignominiosamente a su auditor de guerra doctor don Faustino Martínez, quien, esperando hacer una gran fortuna entre los realistas, había cometido el crimen de lesa patria, del que participó algún otro abogado granadino, de concurrir con sus dictámenes a los asesinatos jurídicos de sus compatriotas arcabuceados por los españoles. Martínez aún dio a Morillo una lista de todos los patriotas que debían ser conducidos presos desde Antioquia, su patria, al cuartel general, e incluyó en ella a parientes suyos muy cercanos".¹³

Grave acusación la de Restrepo. ¿Se referiría a su pariente José María Arrubla, quien había sido fusilado el 10 de septiembre anterior?

Sin embargo, en la biblioteca digital de la Real Academia de Historia de España, encontramos esta sucinta y desapasionada relación de Pablo Morillo sobre las razones de la despedida de Martínez:

Quebrantos de salud alegaba Martínez. ¿Pena moral, quizá?

Carlos Robledo Escobar, desde 1819

Con el triunfo de Boyacá, ante la desbandada del ejército del rey, tuvo Robledo la oportunidad de fugarse y unirse al Ejército Independentista dos días después de Boyacá, el 9 de agosto de 1819, poniéndose a órdenes del Libertador.

Ya el 13 de agosto, cuatro días después, el Libertador Simón Bolívar, por intermedio de Soublette, le escribía a Córdova designándolo para liberar a Antioquia:

13 Óp. cit., p. 443.

Su excelencia destina a usted a libertar la Provincia de Antioquia; con este destino conduce a su disposición el Capitán Carlos Robledo más de cincuenta hombres bien armados; y además se previene al señor general Anzoátegui le entregue otros cincuenta armados y municiones. (Valencia, 1974)

Queda de esta sencilla manera atado el nombre de Carlos Robledo Escobar a la historia de Antioquia. Durante los meses que siguieron, participó al lado de su amigo, compañero de armas y superior inmediato J. M. Córdova, en las páginas definitivas de la absoluta independencia de Antioquia y, más allá, en la de la Costa Atlántica colombiana y, por añadidura, en la de la patria entera pues, como bien se sabe, la Provincia de Antioquia era el lazo que unía el océano Atlántico con el Pacífico, corredor de altísimo valor estratégico para los realistas. Y a fe que lo era: Calzada en el sur y Sámano en el norte buscaron unirse a través de Antioquia, tratando de asegurar todo el occidente colombiano.

Múltiples testigos e historiadores de renombre se han ocupado de estos meses ardorosos y definitivos. Bastará aquí con poner en orden todos los eventos en los que participó Robledo para tener una idea de lo que significó para la libertad de Antioquia.

Córdova y Robledo inician el viaje desde Honda el 22 de agosto, no con 100 hombres, sino con 168, gracias a la generosidad del general Anzoátegui. El exiguo ejército llega a Nare tres días después. El camino es largo, pero las ansias de libertad para su pueblo espolean los cuerpos de Córdova y Robledo. Sin tomar aliento, siguieron cordillera arriba y llegaron a Rionegro el 28.

Ninguna oposición. Carlos Tolrá y Faustino Martínez huyeron, el primero, con sus soldados y la caja de caudales, por la vía a Zaragoza; y el segundo, por Sabanalarga, acompañado de cinco soldados.

Según Piedrahíta, en su *Monografía de Chorros Blancos*, "el 30 salió [Robledo] con 100 fusileros hacia Medellín de donde partió a perseguir al doctor Faustino Martínez por el camino de Antioquia" (1972, p. 101). De acuerdo con esta versión, fue Robledo el primero en llegar a liberar a Medellín, antecediendo a Córdova, quien lo había enviado. En igual sentido se pronuncia la historiadora Pilar Moreno de Ángel al decir que "el 31 de agosto, por orden del comandante patriota, Robledo se tomó a Medellín. Solamente un día después llegó Córdova a esta ciudad, e inmediatamente

envió al propio Robledo en persecución de Martínez (...)" (Moreno De Ángel, p. 141).

En el mes de septiembre, Tolrá amenazaba de nuevo la Provincia desde Zaragoza. Escuchemos a Roberto Botero Saldarriaga en su reconocida biografía de Córdoba:

Al saberlo Córdoba despachó para desalojarlo al Capitán don Carlos Robledo, dándole sólo treinta hombres. El Capitán Robledo era un valiente oficial de origen español¹⁴ pero al servicio de la patria colombiana, y desde Honda hacía de segundo del comandante en aquella campaña. Con sin iguales arrojo y pericia atacó al pueblo de Zaragoza el 22 de octubre, donde lo esperaba Tolrá con doscientos hombres del Batallón Albuera. Duro fue el combate, y Robledo venció totalmente a los realistas, quedando herido [en un brazo]. Más tarde el Congreso de Cúcuta por esta acción de distinguido valor ordenó se le condecorara con una medalla de oro.¹⁵ (Botero, p. 180)

El 28 de diciembre de 1819, Córdoba cayó de su caballo y convaleció durante varias semanas, no pudiendo hacer frente a las responsabilidades militares. Acéfalo el gobierno militar (del civil, como se recordará, estaba a cargo el doctor José Manuel Restrepo) se presentó el dilema de quién debería remplazar a Córdoba. De acuerdo con Piedrahíta:

(...) fue nombrado [por Restrepo] el capitán Robledo como comandante general interino en su reemplazo y como tal le tocó continuar el reclutamiento de tropa, su organización y la dirección de la defensa de la Provincia que era nuevamente amenazada por Cáceres, Remedios y Zaragoza en los principios del mes de enero.¹⁶

Para detener a Warleta volvió a viajar Carlos Robledo con el batallón de veteranos a Antioquia a desalojar a los realistas de Zaragoza, lo cual ejecutó valientemente mientras el también capitán Juan María Gómez ocupaba Remedios.

14 Para Botero Saldarriaga, Robledo era español. Esta tesis parece estar superada por la genealogía que ya se conoce de él y que fue citada al comienzo de este escrito. Esperamos realizar la búsqueda de su partida de bautismo en la ciudad de Antioquia para zanjar esta discusión.

15 Respecto a esta medalla, Vergara y Scarpetta citan la fecha del 28 de septiembre de 1821 como aquella en la que el Congreso de Cúcuta se la otorgó. Hemos buscado en las actas de tal congreso sin ningún resultado positivo hasta el momento.

16 Respecto a este tema existe discusión, pues varios oficiales de Córdoba (Robledo, Salazar y Gómez) creían tener derecho a sucederlo, aunque fuera temporalmente. En todo caso, el asunto se resolvió con la llegada del teniente coronel José María Ricaurte. Esta versión de Piedrahíta está basada en el diario del doctor José Manuel Restrepo.

La estrategia de Warleta obedecía a un plan de Sámano, elaborado en Cartagena de común acuerdo con Calzada en Quito. La idea era que el comandante Guerrero entretuviera a los patriotas por esa zona del nordeste antioqueño (Zaragoza) mientras Warleta, con más de 300 hombres, subiría la montaña de Cáceres a Yarumal para sorprender a Córdoba.

Dándose cuenta Córdoba del plan de Warleta, viaja a Barbosa y pide a Robledo y a Gómez:

(...) que se pongan en marcha rápida a Yarumal; que allí se comuniquen con el subteniente Polo Jaramillo que está encargado de mantener todo el espionaje y que den parte; con él si puede o con dos excelentes baquianos hagan una rápida marcha hacia las Cuevas con el objeto de ver cuál es el punto militar que hay en aquel camino y que sea paso preciso para Yarumal.¹⁷

El párrafo anterior es sustento para la aseveración de Piedrahita, en el sentido de que "fue Robledo quien dirigió el batallón que liberó a Antioquia en Chorros Blancos, y quien planeó el combate según la orden que había recibido de Córdoba de buscar el punto más estratégico para dar batalla a Warleta" (Piedrahíta, p. 92).

En Chorros Blancos los hombres de Warleta hicieron retroceder a la segunda compañía patriota que los atacaba, pero llegó el resto del batallón y el enemigo huyó a otras eminencias, mas por la noche emprendió su retirada, lo que los patriotas supieron el día 13 y que era para Cáceres.

En Chorros Blancos, pues, Antioquia fue definitivamente libre y la posibilidad realista de unir a Cartagena y Quito se desbarató por completo. Febrero 12 de 1820. De ese día, Scarpetta y Vergara afirman que Robledo "mereció los mayores elogios por su comportamiento en la acción de Chorros-blancos".

Después de Chorros Blancos viajó Robledo al sur de la Provincia a verificar el estado de cosas dando parte el 5 de marzo de 1820 de que en Riosucio estaban 200 enemigos, pero que no parecían en disposición de atacar la Provincia.

De esta manera termina la reconquista patriota de la Provincia de Antioquia, con Córdoba a la cabeza, ayudado de un pequeño número de oficiales antioqueños, entre los que se cuenta Robledo, y varios centenares de paisanos convertidos en soldados competentes dispuestos a dar la vida por su tierra.

17 Libro copiadador.

Campaña del Magdalena

A comienzos de 1820 tenía Bolívar planeada una estrategia militar en busca de la libertad de su patria, Venezuela. Para ello requería liberar la región Caribe de Nueva Granada, especialmente a Santa Marta, y controlar el río Magdalena. De esta manera, Córdova y los batallones antioqueños recibieron la orden de Bolívar de apoderarse de Mompox.¹⁸ Comenzaba así, para las tropas antioqueñas, la campaña del bajo Magdalena que los llevaría hasta el largo sitio y liberación de Cartagena y, a Robledo, hasta Cuba.

Baste decir, para no fatigar, que en el sitio de Cartagena, que dirigía Córdova, se encontraban, entre otros, el Batallón Antioquia, con 450 hombres, en el que estaba Robledo como oficial, y el Batallón Girardot, con 400, y del cual sería nombrado Robledo comandante, ya con el grado de teniente coronel, en 1823.

El largo sitio de Cartagena se prolongó por quince meses. En la llamada "noche de San Juan", José Antonio Padilla, quien había llegado a Cartagena después de participar en la liberación de Santa Marta, de común acuerdo con las tropas patriotas de tierra atacó por mar, se apoderó de varias naves realistas y dejó en muy difícil situación las plazas de Bocachica: los castillos de San José y San Fernando. Tuvieron los españoles que negociar una rendición de esos dos sitios, los cuales fueron recibidos por Robledo y sus hombres del Batallón Girardot y por el batallón del alto Magdalena de Maza, el 10 de julio de 1821. "Los republicanos se apoderaron y fortificaron el cerro de La Popa. En septiembre, el capitán Carlos Robledo fue nombrado comandante de la columna volante que se mantenía en dicho convento bombardeando con cañones la plaza" (Moreno De Ángel, p. 206).

Por fin, el 10 de octubre el gobernador de Cartagena no tuvo más remedio que entregar la plaza. Así narra Botero Saldarriaga la participación de los antioqueños aquel día:

(...) el 10 a las ocho de la mañana entraron cuatrocientos hombres del batallón Girardot a la plaza de la catedral, donde el mayor de la plaza de los españoles (...) nombró las guardias de la plaza y se repartió la parada; todo con el mejor orden. A las doce

18 Córdova recibió directamente de Bolívar la orden de liberar Mompox. Al mismo tiempo, recibía la orden de Santander de dirigirse a Zaragoza. Optó por la primera opción.

del día se entregó el cerro de 'San Felipe', que lo ocuparon doscientos hombres del batallón Antioquia, con su correspondiente piquete de artillería; una vez entregado el cerro, se bajó el pabellón español y se enarboló el pabellón tricolor, con el saludo de ordenanza, de una salva de veinte tiros. (Botero , p. 233)

Robledo en La Habana y últimas acciones

Entregada Cartagena de Indias por los españoles, se firmó el tratado de capitulación entre el gobernador español Gabriel de Torres Velasco y el comandante de las fuerzas patriotas Mariano Montilla. De acuerdo con el artículo 13 de ese tratado, cuatro oficiales colombianos debían acompañar, en papel de rehenes, a las tropas españolas, hasta La Habana, Cuba, en ese momento colonia española. Del viaje quedó el siguiente documento oficial (Robledo Escobar, 1822):

Este documento, de quince páginas, es una síntesis de todas las vicisitudes que Robledo padeció en el viaje, realizado en la goleta La Luisa, con arribo a La Habana el 6 de diciembre de 1821.

Las órdenes dadas a Robledo insistían en la necesidad de regresar a su patria inmediatamente llegaron a La Habana. Debido a que una de las naves del convoy, el bergantín holandés el Fox, no aparecía, pasaron los meses en Cuba sin que Robledo y sus compañeros pudieran regresar, quedando presos de hecho en esa ciudad, aparentemente sin recursos disponibles, como puede verse en su siguiente queja a las autoridades españolas de Cuba, al solicitarles pagarle los meses de sueldo que le debían y recibir como respuesta solo un auxilio menor:

Los 200 pesos, calculados son los mismos que me pide el capitán, exceptuando los días que estuviésemos fondeados: por consiguiente, ¿de qué subsisto con mi ordenanza y asistente en aquellos lugares sumamente escasos de víveres? Y si sucede avería y no puedo salir del puerto, ¿cuál será el resultado?

Mientras estuvo en Cuba, no permaneció quieto Robledo. Como afirma don Miguel Martínez, "compró algunos fusiles que envió a Cartagena a los patriotas haciendo el más espantoso sacrificio, cambiando su alimentación por la miserable del preso tan solo para invertir los fondos que tenía en elementos de guerra". Con razón su afán de que los españoles le pagaran sus sueldos

Sin que llegara el bergantín perdido, disgustado ya Robledo y deseoso de volver a su patria, a la que imaginaba amenazada todavía, por toda respuesta recibió la retención de su pasaporte, lo cual le impedía salir de Cuba.

Por fin, el 8 de febrero de 1822, reciben las autoridades españolas noticias de lo ocurrido con el bergantín holandés: había naufragado cerca a las costas nicaragüenses y rescatada toda la tripulación por los indios mosquitos. Así pudo Robledo, finalmente, regresar a su patria a mediados de febrero, cuatro meses después de su arribo a Cuba.

Poco, casi nada, se sabe de Carlos Robledo después de su estancia en Cuba. En 1822 fue teniente coronel graduado. En 1823, como ya se mencionó, fue comandante del Batallón Girardot. No hay certeza de la fecha de su muerte, aunque se presume ocurrida en 1829, como da a entender la última referencia que encontramos sobre él, que cuenta casi como anécdota: Dice José Manuel Restrepo en su *Historia de la Revolución* que en 1830 ocurrió un intento de separación del istmo de Panamá. José Domingo Espinar había sido enviado allí como comandante por el vicepresidente Caicedo. De inmediato, comenzó Espinar un movimiento popular contra el gobierno de Bogotá y pidió a Bolívar, ya retirado y enfermo, que fuera allí a gobernar, hecho que este declinó pidiendo, además, que Panamá se reintegrara a la Gran Colombia. El Gobierno colombiano nombró en remplazo de Espinar al general José Hilario López. Como este tenía dificultades para llegar, se le ordenó a Espinar que entregara la comandancia general del istmo interinamente al coronel Carlos Robledo, y en su defecto al comandante de milicias Juan de la Cruz Pérez. Cuenta Restrepo que esto irritó sobremanera a Espinar, quien "dirigió al ministro de guerra un largo oficio, manifestándole que se le designaba para sucesor en primer lugar al coronel Robledo, que había muerto hacía algún tiempo (...)".

Según el *Diccionario Biográfico de Antioqueños*, de Luis Álvaro Gallo, murió Robledo en Montecristo, Ecuador, cuando ejercía allí como comandante (según otras fuentes, como cónsul),¹⁹ probablemente en 1829.

19 Consultado el mapa y la historia de Ecuador, no existe ni existió una ciudad llamada Montecristo. Existe Montecristi, cerca a Manta, en la provincia de Manabí.

Creemos que pocas veces, como en el caso de Robledo, alguien puede decir que asistió y participó tan vivamente y con tanto empeño en los eventos capitales de la revolución, los que marcaron el destino de nuestra patria.

La historia ha sido ingrata con Carlos Robledo Escobar y, seguramente, con otros como él.

Faustino Martínez Pastor, desde 1819

Despedido por Morillo, Faustino Martínez debió regresar a la Provincia de Antioquia. De él volvemos a saber el 13 de junio de 1818 cuando es nombrado teniente asesor interino de Antioquia, presumiblemente bajo el mando del gobernador Vicente Sánchez de Lima.²⁰

Efectivamente, en el Archivo Histórico de Medellín, encontramos el Acta de su nombramiento:

A partir de octubre de 1818, el gobernador fue reemplazado por Carlos Tolrá, con quien Martínez permaneció hasta agosto de 1819 cuando, una vez más, la historia de Faustino se hace visible después de la victoria de Bolívar en Boyacá. Con la venia de los lectores, dejemos que sea José Manuel Restrepo quien nos haga el relato de lo sucedido con el doctor Martínez, siguiendo su *Diario Político y Militar*:

Agosto 20. Por la tarde se supo de positivo que el gobernador (Tolrá) se ha ido ayer a la una de la tarde. Deja 40 hombres en Medellín al mando del capitán Delgado. El teniente asesor doctor don Faustino Martínez parece que quedó encargado del gobierno político

Agosto 24. A las 8 de la noche se supo que hoy habrán salido a Sonsón 25 hombres y 4 oficiales derrotados de las tropas del rey, que algunos vienen heridos; aún está en aquella parroquia el teniente Carrizo con 30 hombres. También acabamos de saber de positivo que el gobernador emigró anoche²¹ y tomó el camino de Zaragoza, pero que en Medellín ha quedado mandando el teniente asesor Faustino Martínez con poca tropa.

20 Ver anexo con copia de carta de Sánchez de Lima dirigida a Morillo en la que le pide permitirle continuar en América en 1820.

21 Aunque el 20 Restrepo había anunciado la salida de Tolrá, el 21 dice que regresó a Medellín tras un anuncio de que 600 hombres de Sámano venían a apoyarlo. Esa es la razón de que de nuevo el 24 anuncie la salida, ahora sí definitiva, de Tolrá.

Agosto 25. también se enviaron avanzadas de a caballo, pero se supo que la caballería no se había detenido y que con la noche, que era horrible, siguió para Medellín. Allí está el asesor Martínez comunicando órdenes. El gobernador estaba hoy por la mañana en Barbosa. Todos los españoles de Medellín han emigrado (...). Se dice como cierto que la ciudad de Antioquia está sobre las armas a favor de la independencia y que de allí emigraron también todos los realistas.

Agosto 26. El gobernador seguía ayer de Barbosa por Santo Domingo, muy triste. Todavía manda en Medellín el doctor Martínez, quien con mucha calma espera auxilios, y temo²² que perezca en la provincia si lo cogen sus enemigos. En Titiribí ha habido revolución, según una carta fidedigna.

Agosto 27. En el día nada hubo de particular. Un peón que vino de Antioquia dijo que el asesor Martínez pensaba irse hoy de Medellín con el oficial Llinás y la tropa.

Agosto 28. A las 4 de la tarde se supo como cierto que don José María Córdova, teniente coronel e hijo de Rionegro, estaba llegando a Marinilla con 300 hombres (...) Dentro de media hora supimos que era cierto, cosa que apenas pudimos creer por la rapidez con que había marchado y el silencio que se guardó. A las 5 llegó Córdova a esta ciudad dejando la tropa atrás en Marinilla. Dicen que va a perseguir al gobernador Martínez, que todavía está en Medellín.

Agosto 29. A las 6 ½ de la mañana llegaron 40 soldados fusileros montados. Partieron a las 7 a perseguir al doctor Martínez, que dicen salía hoy de Medellín para Barbosa, a cuyo punto se dirigen con el comandante Córdova. (...) Se sabe que el gobernador Tolrá con los emigrados estaba el 27 en Yolombó lleno de miedo.

Agosto 30. Muy temprano salieron 100 fusileros para Medellín al mando del capitán Robledo. El día se pasó sin novedad alguna. Hay en el pueblo mucha apatía, y todo el mundo está con temores de que los españoles hagan alguna reacción que tenga fatales resultados. Verdaderamente si la Provincia de Popayán no se pone en movimiento y se ocupan la de Santa Marta y Cartagena, no hay seguridad ni reposo.

Agosto 31. Se dice que el doctor Faustino Martínez huyó solo hacia Antioquia; que el comandante cogió algunos oficiales, y nada sabemos de los soldados.

Septiembre 1.º. Aún no han cogido al doctor Faustino y compañeros.

Septiembre 2. A las 9 de este día me obligó el comandante a recibirme de gobernador político de la provincia.

Septiembre 5. No han cogido a ninguno de los emigrados. Los soldados de Faustino Martínez se han presentado y a él lo perseguía el capitán Robledo hacia Cáceres.

22 Como se puede ver aquí, por el verbo utilizado, el mismo Restrepo parecía no tener muy claro qué partido tomar.

Septiembre 6. También se escapó el doctor Faustino Martínez con el oficial español Villalón. El capitán Robledo que los perseguía por Sabanalarga en el bajo Cauca supo [que] estaba escondido en un bosque a 4 horas de distancia; cuando se preparaba a irlo a traer recibió orden del teniente coronel Córdova para que inmediatamente se retirara con la tropa de su mando; así lo verificó, y Martínez, sin embargo de que iba muy enfermo, pasó el Cauca, y sin que nadie lo persiguiera emigró a Cartagena por tierra, siguiendo el camino de las minas de Soledad, a salir a Ayapel. Ha sido mucha lástima que este hombre criminal que como asesor de Morillo llevó al cadalso a tantos americanos beneméritos, se haya escapado de sufrir el merecido castigo. Aguado, Villalobos y el español Obrero fueron cogidos, y todos los soldados que los acompañaban se presentaron con sus fusiles. Los antioqueños se portaron, impidieron el paso a Martínez que pretendía seguir al Chocó, no le dejaron barquetas en que pasar el Cauca y le obligaron a seguir por el Sacaojal.

De acuerdo con las *Genealogías de Santa Fe de Bogotá*, Martínez

huyó enfermo y llegó a Santa Marta que estaba en poder de los realistas antes de caer en manos de los patriotas en noviembre de 1820. Pasó a Riohacha y de allí a La Habana. En 1837 regresó a Santa Fe de Antioquia, según la tradición el mismo día en que su padre Juan Esteban entregaba la catedral de esta ciudad.²³

Respecto a la huida del doctor Martínez, existe una versión diferente de don Miguel Martínez, en *Antioquia Histórica*, órgano oficial del Centro de Historia de la ciudad de Antioquia, números 1 a 4, de julio a octubre de 1924:

D. Faustino Martínez (...) acostumbraba todas las tardes dar un paseo por El Llano, vestido de levita y sombrero de copa. Una tarde, al salir de su casa, fue informado de que Córdoba había llegado al Paso Real; quizás no creyó D. Faustino, y una vez que se paseaba por El Llano, fue avisado nuevamente de que el Coronel ya entraba a la ciudad. No tuvo más recurso el auditor que emprender viaje, así como se hallaba, y dirigirse a España.

Al ausentarse D. Faustino dejó un hijo suyo de pocos meses de nacido, y al regresar de España lo encontró de Canónigo de la Catedral: éste fue el prebendado Valerio Martínez.

Hasta último momento pretendió Martínez defender a la Corona española, como atestigua con nitidez una carta suya al virrey Sámano, en medio de su huida:

No tengo proporción para instruir a Vuestra Excelencia de todo lo ocurrido en la provincia y lo haré luego que mejore mi situación; pero sí le diré que los cabildos de ese departamento se invitaron con mucha reserva a la proclamación del sistema que

23 Óp. cit, p. 191.

pidieron a Bolívar –y– fuerza para sostenerse, como que efectivamente les mandó 200 hombres a las órdenes de José María Córdoba, hijo de Rionegro, a donde llegó el 28 del pasado agosto, y que aunque han alistado mucha gente, se hallan sin más armas que la lanza y faltos de pertrechos y municiones, de suerte que si Vuestra Excelencia manda algún refuerzo, la provincia será reparada²⁴ al momento, antes que formen alguna invasión al Chocó, porque por allí pensaban proporcionarse la mar. El tal Córdoba publicó el papel que juntamente acompaño y a cuyos artículos se sometieron los más empleados. También incluyo la proclama dejada por Bolívar para el superior conocimiento de Vuestra Excelencia. Vuestra Excelencia esté persuadido que por mi parte nada he perdonado por sostener la provincia y salvar el pequeño trozo de tropa que la guarnece; pero que al fin, me hallé solo, porque cuando me prometía que los cabildos me ayudaren, estos y muchos sujetos principales expiaban mis operaciones y minaban todos los conductos para salir con su empresa. Por tanto, Señor Excelentísimo, y mientras tengo el honor de comunicar más de cerca, dígnese librar sus superiores órdenes a fin de que se me auxilie y socorra. Crea que mi situación y estado es el más lamentable, porque sin arbitrios ni modo de proporcionármelos, casi mi suerte sería desesperada si no contare con la protección de Vuestra Excelencia, de quién, como en todo tiempo, me prometo los rasgos de su generosidad en alivio de los vasallos sacrificados por la causa del Rey, nuestro señor.

De Faustino Martínez no se sabe gran cosa entre 1819 y 1837, cuando regresó a la ciudad.

De él volvemos a saber algo concreto, y anecdótico, por la misma revista *Antioquia Histórica* números 27 a 31, de enero de 1926, en la que don Miguel Martínez cuenta que

en el año de 48, estando en la ciudad de Antioquia el general Mosquera, don Juan Esteban Martínez le dio un banquete por motivo de la guerra de la independencia. D. Faustino, su hijo, y el general estaban distanciados, pues el último actuó como insurrecto y el primero fue realista.

D. Juan Esteban le hizo saber al hijo que a la hora del banquete lo esperaba en la casa para que asistiera.

D. Faustino se le excusó diciendo: "Padre, el general y yo nos aborrecemos y usted sabe los motivos; por ello no asistiré al banquete". D. Juan Esteban le contestó: "Te lo ordena tu padre", y D. Faustino contestó: "Obedeceré".²⁵

D. Faustino estuvo en la mesa, y el General, dirigiéndose a él, le dijo: "Dígame, doctor Martínez: Si yo durante la guerra hubiera sido prisionero de usted, ¿qué hubiera

24 Ver <http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll18/id/396>

25 La anécdota, dice Miguel Martínez, es del doctor Francisco Luis Ortiz, magistrado del Tribunal de lo contencioso.

hecho conmigo?". Y D. Faustino prontamente contestó: "Lo habría mandado fusilar". El general le contestó: "igual procedimiento hubiera seguido yo con usted, si cae en mis manos, por realista".

Como si algo superior se opusiera, las vidas de nuestros dos personajes, aunque habitaron los mismos espacios y tiempos, no alcanzan a cruzarse. Ambos, a su particular modo, representan las ideas que, confusas, bullían en las mentes americanas ante el desbordamiento de los acontecimientos que forjarían nuestra nación.